REVISTA DE GEOGRAFÍA AGRÍCOLA
estudios regionales de la agricultura mexicana

https://doi.org/10.5154/r.rga.2024.74.11

Crisis neoliberal y expansión regional agroexportadora de frutillas michoacanas

José Christian Hernández Robledo*

César Adrián Ramírez Miranda

Universidad Autónoma Chapingo, Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural, km 38.5 carretera México-Texcoco, Chapingo, Texcoco, Edo. de México. C. P. 562340. México.

*Corresponding author: j.christian.h.r@gmail.com ORCID ID: 0009-0001-4022-1532

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Resumen

La configuración regional agroexportadora de frutillas michoacanas se colocó como uno de los espacios más rentables para la acumulación de capital por su articulación internacional, sus mecanismos efectivos de control de fuerza de trabajo y bajos niveles de renta de la tierra, acompañada de altos niveles de pobreza acentuados en la población indígena, un ascenso inusitado de la violencia y una nula resistencia social. En este artículo se expone el desarrollo histórico de la relación industria-agricultura y su impacto en la configuración de esta región, desde sus inicios en la etapa del desarrollismo en México (1940) correspondiente al régimen de acumulación fordista, hasta la fase de crisis y transición neoliberal (2023), con la finalidad de mostrar el carácter subordinado y multiescalar de la agroexportación de frutillas a los capitales agrícolas de punta

estatales, nacionales e internacionales, principalmente el aguacate y el maíz, que a su vez dependen del comportamiento de los capitales industrial y financiero. El caos sistémico de la crisis neoliberal, las nuevas formas de lucha del campesinado, de carácter puntual e interclasista; y la condición subordinada del capital dedicado al negocio de las frutillas, son las determinantes identificadas para la expansión de este negocio en Michoacán durante dos décadas.

Palabras clave: Acumulación, campesinado, renta de la tierra, subordinación, lucha de clases.

Neoliberal crisis and regional expansion of Michoacan berries for agroexport

Abstract

Fecha de recibido: Noviembre 21, 2024.

Fecha de aceptado: Junio 19, 2025.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Introducción

La producción de frutillas en Michoacán aumentó significativamente a partir de 2003 y hasta la crisis provocada por la COVID-19 (2020-2021). Este incremento incluyó tres áreas conocidas como los valles de Zamora, de Los Reyes y de Tacámbaro, compuestos por 14 municipios[1] que, durante el periodo 2003-2023, en promedio anual, concentraron una significativa proporción del valor de la producción nacional de zarzamora (92 %), fresa (46.5 %), arándano (31.7 %) y frambuesa (21.7 %) (SIAP, 2024).

Esta concentración de riqueza, con un valor promedio anual de 7.9 mil millones de pesos obtenidos de 12.8 mil hectáreas (SIAP, 2024), que se acompañó de altas tasas de ganancia, contrasta con el

[1] Estos municipios son Ario, Chilchota, Huiramba, Ixtlán, Jacona, Lagunillas, Los Reyes, Peribán, Salvador Escalante, Tacámbaro, Tangancícuaro, Tocumbo, Zamora y Ziracuaretiro.

nivel de pobreza que reportó al menos 50 % de la población total y más del 60 % de la población indígena (CONEVAL, 2024), junto con un crecimiento sostenido de la violencia: en 2003 fueron 14.6 defunciones por homicidio por cada 100 mil personas y al final del periodo fueron 53 casos (INEGI, 2024). Además, una nula resistencia social ante un proceso de dos décadas de despojo en diversas dimensiones.

El objetivo de este artículo es exponer el contexto histórico en que se desarrolló la configuración regional de estos cultivos de exportación michoacanos y el papel que jugaron en las fases de acumulación de capital desde la posguerra, para contribuir a la comprensión de la dinámica económica, política y social que influyó en su conformación, a partir de la identificación de las principales tendencias de acumulación en el campo y los principales actores involucrados que encarnaron la contradicción entre capital y trabajo.

Con ello, mostramos que la configuración espacial de la acumulación a partir del cultivo de frutillas en Michoacán se expandió durante la fase de crisis y transición del modelo neoliberal, comandada por un grupo de capitales subordinados dentro del propio sector agroexportador, que a su vez obedecieron a la dinámica de fase de los capitales financieros e industriales trasnacionales.

La condición de subordinación se explica por su desarrollo a partir de las condiciones de acumulación de la fresa del Valle de Zamora -agroexportable dominante de la posguerra- y por el ascenso del aguacate como cultivo hegemónico durante la fase neoliberal. Esta condición le permitió al capital agroexportador de frutillas beneficiarse del contexto económico y político favorable para los agroexportables, sin enfrentar una resistencia organizada en todo el periodo.

En esta exposición se analizan, desde un enfoque histórico-estructural, las estrategias del capital para superar las contradicciones en su inserción en el campo, y se divide en tres apartados, donde se abordan el enfoque teórico-metodológico, los resultados de la reflexión con las características generales de la subordinación del campo junto con la articulación del sector agroexportador en este proceso y la caracterización general del movimiento campesino; por último, se presenta el apartado de conclusiones generales.

Los principales conceptos y categorías teóricas y analíticas que se utilizan para realizar esta investigación son la forma social, el régimen de acumulación de capital, las relaciones capital-trabajo, los procesos de explotación y dominación, y la subordinación industria-agricultura en el

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

capitalismo. En conjunto, este grupo de categorías son articuladas mediante el método de análisis de formas sociales, en el marco de la corriente histórico-estructuralista del campo.

Enfoque Teórico-metodológico

El abordaje analítico de esta investigación se basa en las herramientas del enfoque histórico-estructural (Rubio, 2012), con la concepción de la agricultura como un sector o ámbito subordinado a la industria en el capitalismo; por tanto, las relaciones sociales dentro de este ámbito deben estudiarse con relación al desarrollo del sector industrial del capital en particular y con el desarrollo del capital en general, que enfrenta las barreras impuestas por las características irrenunciables de las actividades agrícolas, fundamentalmente, su vínculo con la tierra y su dependencia con los ciclos naturales, que se transforman en frenos al desarrollo de las fuerzas productivas.

Se retoman las nociones de régimen, como una etapa histórica de articulación particular de relaciones entre capital y trabajo; de clases sociales, como sujetos que encarnan a cada uno de los sectores y que, para interés de esta investigación, las principales son la clase capitalista, la clase trabajadora y la clase campesina; de explotación y dominación, y la forma que adoptan éstas en cada etapa histórica, definida por la correlación de fuerzas entre clases.

Cabe destacar que el análisis presentado en las siguientes líneas forma parte de una investigación más amplia[2] sobre el abordaje de la región como la forma social que adopta el espacio en el capitalismo, es decir, se trata de un análisis sobre el modo de existencia de las relaciones sociales (Bonnet, 2016) y como resultado de un devenir histórico que las compone por un conjunto de determinaciones (Blanke et al, 2017). Por tanto, la comprensión de una configuración regional pasa por el análisis de la estructura interna de relaciones en el contexto bajo el cual se desarrolla (Altvater, 2017) y una característica ineludible de este tipo de análisis es el abordaje histórico del desarrollo de estas relaciones que se materializan en formas particulares (Holloway & Picciotto, 2017).

[2] Esta reflexión es parte del contexto histórico de la investigación denominada *Región, política y acumulación: la agroexportación de frutillas michoacanas en la crisis neoliberal 2003-2023*, desarrollada en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo, en México.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

En coincidencia con las herramientas desarrolladas desde el enfoque histórico-estructural, en la corriente derivacionista (Hirsch, 2017; 2017A) las formas son resultado del modo de socialización capitalista; estas características cualitativas definen el contenido de la forma (Altvater & Hoffmann, 2017), mientras que, por otro lado, y en relaciones contradictorias, encontramos diversas manifestaciones concretas de la forma, resultado de momentos y circunstancias históricamente dadas en las que se desarrollan estas características cualitativas que le dan contenido (Wirth, 2017).

En síntesis, estos enfoques metodológicos nos permiten una comprensión más amplia del contexto de desarrollo de la configuración regional de frutillas en Michoacán, descartando las explicaciones basadas solo en lógica interna de la región y en su estudio como una unidad en sí misma, sino a través de las relaciones internas y externas de esta unidad entre escalas, espacios, sectores y clases sociales de otras unidades espaciales que se mantienen en constante movimiento y transformación, como tratará de mostrarse en las siguientes líneas.

Resultados y Discusión

Esta configuración regional está compuesta por cuatro espacios centrales: los valles de Zamora, Los Reyes, Tacámbaro y Lagunillas-Huiramba, todos ubicados dentro del eje Neovolcánico Transversal que se despliega del suroeste al noreste, atravesando por el centro al estado de Michoacán, ubicado en el sur-occidente de México, en la costa Pacífico; con una altura promedio de 1 950 metros sobre el nivel del mar, y temperaturas entre los 10 y 24 grados centígrados; en climas semicálido subhúmedo y templado subhúmedo con lluvias en verano, como los principales; y con suelos vertisoles y andosoles, como dominantes; además, dos terceras partes de esta configuración está cubierta de bosques, en primer lugar, seguido de vegetación selvática. (INEGI, 2010).

Para 2020, la población de esta configuración regional rebasó los 683 mil habitantes: poco más del 6 % era población indígena (CONEVAL, 2024), principalmente Purhépecha, aunque también se registraron hablantes de Náhuatl, Otomí y Mazateco (INEGI, 2010); con cerca de la mitad de población en situación de pobreza y una de cada 10 en situación de pobreza extrema (CONEVAL,

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

2024); pero en esta configuración, entre 2003 y 2023, se produjo el 40 % del valor nacional de los cultivos de aguacate y más de la mitad del valor de los cultivos de frutillas de todo el país (SIAP, 2024).

Fordismo, desarrollismo y el inicio de la agroexportación de frutillas michoacanas

El desarrollo del cultivo de la fresa en Michoacán, la primera frutilla de exportación que transformó la dinámica económica y social del Valle de Zamora y resultó en una de las primeras configuraciones agroexportadoras regionales, se presentó entre las décadas de 1940 y 1975, durante el periodo que Rubio (2012) caracterizó como la forma articulada de subordinación de la industria sobre la agricultura.

La reorganización del capitalismo mundial concretada al concluir la segunda guerra mundial, bajo la hegemonía estadounidense, abrió paso a la fase fordista, caracterizada en su núcleo industrial por la producción estandarizada de mercancías, las economías de escala, la intensificación del uso de fuerza de trabajo, la organización del trabajo en cadena productiva y la gestión estatal de la fuerza de trabajo Rubio (2012).

El papel de la agricultura durante la fase fordista fue la dotación de alimentos baratos para regular el salario y dotar de fuerza de trabajo al creciente sector industrial, así como de materias primas baratas para la agroindustria y algunas ramas manufactureras. En el caso de los países de América Latina, además de estas contribuciones, la agricultura también fue una fuente para la obtención de divisas (Rubio, 2012; Bartra, 1977).

La expresión histórica del fordismo en América Latina fue el periodo desarrollista, también conocido como industrialización sustitutiva o desarrollo hacia adentro (Valenzuela, 2016), que se centró en la política de sustitución de importaciones y de control de precios. Bajo el comando del capital privado y una amplia intervención estatal, en este periodo se puso como centro ordenador de

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

la economía mexicana el desarrollo de una industria nacional que subordinó al resto de los sectores económicos (Gracida, 2004), entre ellos la agricultura, cuya producción estaba en manos de amplios contingentes campesinos con extensiones pequeñas de tierra, resultado del reparto agrario, base para una producción que se distribuía entre el autoconsumo y el mercado.

La subordinación de la agricultura se realizó por dos vías de dominio, la comercial y la productiva; en ambos casos significó que la mayor parte de la producción alimentaria y de insumos estuviera a cargo de campesinos o de productores asalariados sin capacidad de captación de renta, para evitar la desviación de plusvalor hacia la agricultura. (Rubio, 1987)

La vía de dominio comercial consistió en retribuir a la mercancía campesina por debajo de su valor para obtener alimentos baratos para el consumo obrero, lo que permitió mantener bajos salarios y sostener una alta tasa de ganancia industrial. Este mecanismo también permitió a la agroindustria la obtención de materias primas baratas que contribuyeron a sus altas tasas de rendimiento (Rubio, 1987; Bartra 1977).

La vía de subordinación productiva se realizó mediante la agricultura por contrato, que integró verticalmente a la agricultura como parte del proceso industrial y de las necesidades del desarrollo urbano. El capital modificó el proceso productivo agrícola para adecuarlo, en la medida que el desarrollo tecnológico lo permitió, a las necesidades de la industria, que implicó la utilización de un nuevo paquete tecnológico con una composición orgánica creciente que desarrolló la productividad y aumentó los niveles de intensidad de uso de la fuerza de trabajo, convirtiendo al campesino en productor asalariado (Rubio, 1987). Esta vía creció a partir de los años 60 y permitió la obtención de alimentos y materias primas baratas, hasta que la forma de dominio articulado entró en crisis.

La mayor parte del periodo, la relación entre campesinos y Estado fue de alianza, debido a que los primeros representaron el principal apoyo político para la expansión del proceso industrial y urbano de la posguerra, además de su contribución económica, encabezaron la avanzada contra las clases dominantes del previo régimen de acumulación primario-exportador.

La participación del sector agroexportador era restringida por la lógica articulada de acumulación, que se acompañó de una estructura arancelaria y de incentivos a la producción nacional para consumo local. Esto no impidió el desarrollo de cultivos con orientación exportadora, entre ellos café, cacao, caña de azúcar y, particularmente, frutas, como la fresa plantada en el Valle de Zamora.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Estos cultivos pasaban por un proceso de transformación para lograr su exportación y, por tanto, estaban ligados al capital agroindustrial, que provocó la transformación de campesinos en productores asalariados.

En el caso de la fresa michoacana, entre 1952 y 1960, ésta era vendida a empacadoras y congeladoras ubicadas fuera del valle y, a partir de 1961, se instaló la primera empacadora en el Valle de Zamora, a la que siguieron otras y un consecuente incremento de la superficie sembrada, así como la utilización del paquete tecnológico que exigía la producción de esta frutilla (Hernández, 2015).

La conformación de esta región en Michoacán y de un sector agroexportador a escala nacional, se presentó entre el cruce de la industrialización por sustitución de importaciones, que demandaba divisas para importar bienes de capital, y la demanda creciente de alimentos para el consumo cotidiano de clases trabajadoras de otros países, como ocurrió con la fresa. De manera particular, en Zamora, la agroindustria fresera fue resultado de la asociación de capitales locales y estadounidenses.

El movimiento campesino de esta época se caracterizó por la resistencia a la expulsión estructural por los cambios en la relación industria-agricultura, traducida en la liberación de grandes contingentes de fuerza de trabajo entre 1970 y 1983, resultado del desmoronamiento de la unidad productiva campesina ante más de dos décadas de expoliación, el uso de paquetes tecnológicos intensivos en uso de mano de obra y la incapacidad de la industria sustitutiva para absorber los contingentes de fuerza de trabajo liberados (Rubio, 1987). La forma de lucha generalizada fue por la tierra, con un carácter anticapitalista y radical.

La respuesta contra el campesinado configuró una alianza entre diversos capitales y el Estado, que a su vez generaron otro conjunto de demandas secundarias del movimiento campesino: alto a la represión, garantía de libertades democráticas, aumento de precios y distribución oportuna de recursos públicos, así como una representación política auténtica en territorios rurales, principalmente indígenas; aumento salarial y registro de sindicatos rurales. Fue un movimiento heterogéneo, conformado por jornaleros agrícolas, campesinos pobres y medios, proletarios rurales y productores asalariados al servicio de la agroindustria, y su movilización se concentró en la región norte del país, espacio de reproducción del capital agrícola de punta, con un carácter más intensivo; y en la región centro-sur, lugar de acumulación para el capital agrícola extensivo y de baja composición orgánica. (Rubio, 1987; Bartra, 1977).

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

En la región de Zamora, la lucha se orientó más hacia el aumento de precios de la fresa y, organizados en uniones regionales, los productores asalariados lograron establecer cuotas anuales de producción para evitar la caída de precios por sobreproducción y para la importación de plantas madre de fresa (Hernández, 2015).

Crisis del modelo agroexportador fresero

La crisis del régimen fordista por declinación de la cuota de ganancia industrial, y del desarrollismo latinoamericano por su tendencia crónica al endeudamiento expresó el agotamiento de las formas de explotación del trabajo obrero y campesino y, con ello, se rompió el vínculo entre salarios y precios de alimentos.

La recuperación de la cuota de ganancia se logró mediante la reducción de los salarios, pero se estrecharon la capacidad de consumo y el tamaño del mercado interno. El bajo nivel del salario ya no se basó en la producción barata y abundante de alimentos, sino en altos niveles de desempleo y en la quiebra de sindicatos, expresando la correlación de fuerzas de la época (Rubio, 2012).

El contexto de este quiebre era un sector compuesto por agricultores capitalistas, capitalistas agro-comerciales y agroindustriales, junto a una gran masa de pequeños y medianos productores, con capacidad productiva debilitada por la extracción de valor para el abaratamiento del salario industrial, vía la adquisición de producción alimentaria por debajo de su valor; a este sector se sumó un gran contingente de fuerza de trabajo agrícola subocupada (jornaleros sin tierra) que servía a la acumulación (Bartra, 1977).

Entre 1981 y 1989 en México se redujo 13 % la superficie sembrada de maíz y dejaron de sembrarse más de 1 millón de hectáreas, mientras que el valor por tonelada creció más de 73 veces como efecto del incremento de precios; la superficie sembrada de frijol cayó 28 % y el precio por tonelada creció más de 60 veces; mientras tanto, el aguacate, cultivo que 40 años después se convirtió en el segundo

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

más importante del país, aumentó su superficie sembrada en 27.3 % y su valor por tonelada creció más de 79 veces (SIAP, 2024).

El sector agroexportador de la posguerra, ligado a la agroindustria, se contrajo como reflejo de la fractura de la relación agroindustria-agricultura por la estrechez del mercado interno y la reducción de la demanda de alimentos, aunado al incremento del precio de los insumos y la maquinaria importada, provocado por el alza de las tasas internacionales de interés y el sostenimiento de un dólar sobrevaluado (Rubio, 2012).

Dado que el aumento de costos de producción en la agroindustria tuvo mayor impacto que la reducción del salario real, la industria tradicional optó por la importación de insumos agrícolas baratos. Esta crisis del dominio agroindustrial provocó que empresas extranjeras migraran hacia actividades más rentables, que se retrajera el flujo de inversiones hacia las matrices de los países de origen y que cayeran la producción y los excedentes agroindustriales.

Respecto al negocio de la fresa michoacana, a inicios de los 70 se presentaron dos crisis de sobreproducción por la caída de la demanda estadounidense, provocando la salida del capital extranjero de la agroindustria y la quiebra de productores asalariados. Los capitales locales comenzaron a dirigir el proceso de acumulación y optaron por buscar la venta, sin éxito, de sus mercancías en un mercado nacional más estrecho. Una estrategia adicional fue el control de extensiones de siembra para mantener niveles de ganancia suficientes, sin modificar la relación agroindustrial. Sin embargo, ante una recuperación de la demanda estadounidense, no repuntó la exportación debido al agotamiento de la agroindustria zamorana (Hernández, 2015).

En esta última etapa de la crisis del periodo desarrollista, el único cultivo de frutillas existente en el país era la fresa, con un comportamiento irregular desde Michoacán: en 1980, aportó 64.2 % del valor de la producción nacional fresera, mientras que en 1984 aportó 96 % y en 1989 solo 54.9 %. En el mismo periodo, la entidad fue el epicentro nacional del cultivo de aguacate: en 1980 aportó 28.8 % del valor de la producción nacional de este fruto y en 1989 contribuyó con 71.9 %, que se reflejó en la concentración del 69.5 % de la superficie nacional sembrada (SIAP, 2024).

El movimiento campesino por la tierra decayó a finales de este periodo, debido a la quiebra del dominio articulado y, en la última fase de la transición, la viabilidad productiva del campesino también estuvo cuestionada, al encontrarse con un amplio sector de unidades campesinas

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

debilitadas. En este marco surgió una nueva vertiente del movimiento: la lucha por la reinserción económica, encabezada por la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

Esta lucha se orientó en dos planos: las necesidades para integración productiva y las necesidades pragmáticas para consolidar dicha vía. En lo productivo se orientó a la autosuficiencia alimentaria mediante la autogestión campesina y el apoyo del gobierno para el fortalecimiento de la producción orientada al mercado interno y la redistribución del ingreso rural. En lo pragmático, se asumieron los principios del modelo neoliberal respecto a reconocer la orientación de la producción a partir del mercado, así como integrar a la economía mexicana a la competencia global, con la adopción de las nociones de eficiencia, competitividad y sostenibilidad en la producción campesina (Rubio, 1996).

En el valle fresero michoacano prevaleció el plano pragmático con el intento, sin éxito, del control de la producción por parte de la unión de productores, la creación de un canal de comercialización para la exportación de la fresa industrializada y la importación de insumos (Hernández, 2015).

Auge de la agricultura neoliberal y agroexportadora

En las décadas de los 80 y 90 se desarrollaron a escala mundial las condiciones para que la exportación, incluida la agroalimentaria, se constituyera en la palanca principal de la acumulación, bajo el dominio del capital financiero y mediante la configuración de un modelo de subordinación excluyente de la industria sobre el campo.

Esta nueva fase del capitalismo tuvo como base el orden informático y global, con la tercera revolución tecnológica y una nueva fase de internacionalización de capital impulsada por las trasnacionales como una salida a la larga crisis de la fase anterior, que también se caracterizó por erosionar las nociones de soberanía de los estados-nación y la estructura de la lógica interna del Estado fordista, ahora articulado a una dinámica económica global comandada por trasnacionales. La erosión se explica porque este nuevo régimen de acumulación, en lo económico, consistió en la

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

unificación de los mercados financieros internacionales, la integración multinacional de grandes corporaciones, la constitución de bloques comerciales regionales y la coordinación de políticas económicas entre grandes potencias capitalistas (Rubio, 2012).

La acumulación se basó en el régimen flexible. La forma de articulación de los países latinoamericanos fue a partir de la demanda externa de bienes diferenciados y de alta calidad, aunque, resultado de la crisis, la alta concentración del ingreso al interior también integró a un grupo que demandaba este tipo de productos, aunque en menor medida que la demanda externa. Se conformó así una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por la descentralización de la industria que, por primera vez, dio lugar al desarrollo de una industria exportadora de punta en países dependientes (Rubio, 2012). Se constituyó un mercado global alimentario y, en el caso de México, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), modelo de integración comercial expandido a nivel mundial (Holt-Giménez & Raj, 2010).

El neoliberalismo se caracteriza como la fase de acumulación en la que el capital financiero subordina al productivo, la producción se orienta a la exportación sobre la base de bajos salarios y bajos costos de materias primas agropecuarias; la concentración y centralización del capital se agudiza, la explotación del trabajo se combina con flexibilización y mecanismos de sobreexplotación que redundan en el aumento de las cuotas de explotación; el grado de monopolio aumenta y su base tecnológica es informática; se instalan gobiernos autoritarios con supuestos avances democráticos y el Estado retira el gasto social para orientar sus esfuerzos hacia el desarrollo de la industria de exportación, atrayendo capital extranjero para facilitar el acceso de la economía nacional a los mercados internacionales dominados por trasnacionales (Rubio, 2012).

Como explica Rubio, 2012), el capital instaló un mecanismo de extracción de riqueza vía el dominio excluyente de las clases explotadas, consistente en una forma de explotación y de subordinación tendiente a excluirlos luego de explotarlos: en la industria prevaleció la contratación temporal, el trabajo a domicilio y los bajos salarios, provocando una gran rotación del trabajo; en el campo, se mantuvieron precios no rentables para la producción campesina y constantemente se sustituyó la producción nacional con importaciones, que incrementaron el desgaste de las unidades productivas. Los pequeños y medianos empresarios fueron subordinados al capital trasnacional y transfirieron parte de sus ganancias al sector financiero. Como conjunto se les incluyó en la explotación; como individuos, se les excluyó del circuito de acumulación.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

El efecto en el campo mexicano fue devastador ante el control oligopólico de precios por las trasnacionales agroalimentarias, que utilizaron como base de acumulación el mercado global alimentario consolidado y los tratados de libre comercio entre países centrales y dependientes, donde los primeros contaban con ventajas productivas por su base tecnológica y una agricultura subsidiada; en tanto que, en los segundos se sumaban varias décadas de crisis y desmoronamiento de la capacidad productiva del campo (Rubio, 2006).

La incapacidad de producir alimentos por una agricultura devastada, la oferta alimentaria internacional subsidiada y la ortodoxia de las políticas neoliberales, profundizaron el deterioro de la capacidad productiva alimentaria del país y su dependencia a los alimentos del exterior; esto se acompañó de la fractura de las condiciones productivas por el abandono de la política de fomento agrícola y el impacto se extendió a la desestructuración de unidades productivas, tanto campesinas como empresariales; y con ello, comenzó el despoblamiento del campo mexicano en los años 90.

Rubio (Rubio, 2006) destaca que los cultivos de agroexportación de la posguerra comenzaron a contraerse, pero la principal afectación fue para granos y oleaginosas. Además, con la tendencia al abandono del campo, se promovió la instalación de nuevos cultivos de interés para el mercado global, pero esta vez, impulsadas por trasnacionales agroalimentarias.

A diferencia del periodo previo, cuando el maíz, sorgo, caña, trigo, café y tomate rojo, conformaban la mitad del valor de la producción nacional y el 60 % de la superficie sembrada, durante el periodo 1990-2002 ocho cultivos concentraron más del 50 % del valor anual promedio de la agricultura mexicana: maíz (19.1 %), caña de azúcar (7.21 %), pastos y praderas (5.12 %), tomate rojo (4.43 %), frijol (4.29 %), sorgo (4.13 %), alfalfa verde (3.86 %) y café cereza (3.47 %); en este grupo se concentró el 74.91 % de la superficie sembrada de todo el país (SIAP, 2024).

A nivel global, este proceso corresponde al dominio del régimen agroalimentario corporativo (McMichael, 2009, 2015), caracterizado por la participación preponderante de corporativos trasnacionales en el control de la producción, distribución e imposición de patrones de consumo alimentario a nivel mundial, con una división del trabajo agrícola donde los países del Sur producen y exportan al Norte verduras, frutas, conservas y jugos, entre otros alimentos de alto valor, mientras que el Norte se dedica a la producción y exportación de granos de bajo costo hacia el Sur.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

En este marco se presentó la reestructuración del cultivo de la fresa michoacana, aun contenida en el Valle de Zamora, por dos vías: la introducción de un nuevo paquete tecnológico después de 40 años, con un incremento temporal de la productividad; y la transformación de la agroindustria local hacia procesos más sofisticados para producción de insumos alimentarios para otras industrias, como mermeladas y frutas deshidratadas, tanto para el mercado nacional como internacional (Hernández, 2015).

También se consolidó la participación de Michoacán como líder nacional en la producción aguacatera, concentrando el 89.3 % del valor de la producción nacional de este cultivo en 2002. Al mismo tiempo que el capital fresero michoacano entró en estancamiento, llegaron a la estructura productiva la frambuesa y la zarzamora: la fresa michoacana, aportó el 53.7 % del valor nacional al inicio de los 90 y cerró en 2002 con 38.5 %. La zarzamora inició con la aportación del 95.3 % del valor nacional del cultivo y cerró en 2002 con el 92.5 %. En frambuesa, en 1996 aportó el 36.3 % del valor y en 2002 solo el 8.4 % (SIAP, 2024).

Este comportamiento muestra que la fresa y otras frutillas fueron productos de exportación que no comandaron la acumulación agroexportadora durante las primeras décadas del periodo neoliberal en Michoacán ni en México, a diferencia del boyante cultivo de aguacate, y a su vez, estos frutales agroexportables se encontraban subordinados a cultivos de granos, que fueron el principal interés de las trasnacionales para el dominio del mercado global alimentario.

Contreras & Ramírez (2024) observan que la estructura productiva agrícola michoacana deriva de una relocalización del capital agrícola estadounidense debido al proceso de sobreacumulación provocado por el paquete tecnológico de la posguerra, acompañado de un debilitamiento de las condiciones socioecológicas para sostener la tasa de ganancia, que buscó compensarse con la inversión en tierras michoacanas vía agricultura por contrato, donde los productores locales asumieron los bajos costos de fuerza de trabajo y la afectación al contexto socioecológico local.

Sin embargo, esta hipótesis omite destacar la forma adoptada por el capital en esta etapa de acumulación: un capital trasnacional comandado por su forma financiera, localizado en el eslabón comercial internacional, que a su vez subordina al capital productivo para la extracción de valor en la etapa neoliberal. Por tanto, además de una relocalización de la agricultura, primero se trata de un cambio de forma del capital productivo hacia su forma comercial o financiera, que subordina al sector productivo local.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

En este periodo, la respuesta del movimiento campesino se centró en el fortalecimiento de la autonomía productiva, encabezada por la UNORCA, y asumida por las organizaciones corporativas tradicionales, quienes apoyaron la propuesta neoliberal para el campo, la cual culminó en la modificación del artículo 27 constitucional en 1992, orientada a la privatización de tierras, y en la entrada en vigor del TLCAN en 1994.

Las condiciones políticas y sociales de Michoacán permitieron que este movimiento tuviera un auge importante, y los principales actores demandantes de apoyos de gobierno para la autonomía productiva fueron productores de agroexportables, por tanto, más que un fortalecimiento de la producción para el mercado nacional, se fortalecieron los negocios de agroexportación (Barón y Hernández, 2020).

Crisis neoliberal y expansión de la agroexportación

En este periodo se configuraron las condiciones para la expansión y sostenimiento de dos décadas de producción regional de frutillas en Michoacán. El contexto en el que se desarrolló fue el siguiente.

La crisis de hegemonía estadounidense se agudizó por el crecimiento económico de China e India, principalmente, aunque Estados Unidos sostuvo la hegemonía financiera por la presencia del dólar como principal moneda de cambio internacional. Esta crisis se evidenció con la guerra de Irak a inicios del milenio y el consecuente aumento de los precios del petróleo. En la búsqueda de soberanía energética y de sustitutos petroleros, comenzó un breve auge de la producción de bio y agrocombustibles, con consecuencias reflejadas en la tendencia global al incremento del precio de los alimentos (Rubio, 2008; Holt-Giménez & Raj, 2010).

En el mercado mundial se consolidó el control de las grandes corporaciones trasnacionales, bajo la batuta del capital financiero en la acumulación global; las trasnacionales industriales controlaron la estructura productiva rentable en los países centrales y periféricos; en tanto que, las trasnacionales agroalimentarias obtuvieron control pleno de la producción alimentaria global, aun sostenidas bajo

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

el modelo excluyente de explotación del trabajo obrero y campesino, con la regulación extraeconómica de los niveles salariales, en un contexto de reflujo de la respuesta organizada de las clases subalternas.(Rubio, 2012)

Esto se acompañó de un incremento estructural de la violencia en diversas dimensiones, que en México derivó en un aumento sostenido de los homicidios, número que se triplicó entre 2003 y 2023 (INEGI, 2024), tendencia similar presentada en varios países latinoamericanos y caribeños, como Chile, Costa Rica, El Salvador, Haití y Uruguay (Banco Mundial, 2025), con acciones emprendidas por bandas criminales y, luego, en el enfrentamiento de estas bandas con los gobiernos nacionales, como ocurrió en México con la denominada "Guerra contra el Narcotráfico", iniciada en 2006 (Jiménez, 2024). Se configuró un escenario de caos sistémico, característico de las fases de transición.

El despojo se convirtió en el mecanismo principal de obtención de ganancia mediante la vía actividades más agresivas en la explotación de los bienes naturales y la fuerza de trabajo. Entre ellos destacan la minería a cielo abierto, la explotación y exploración de combustibles fósiles, los megaproyectos de infraestructura de comunicaciones y energía, la privatización genómica, el avance de la urbanización y los emprendimientos turísticos, el usufructo del espectro electromagnético y la concentración de tierras agrícolas, acompañado del aumento de desastres naturales y el control territorial de bandas criminales dedicadas, principalmente, a la producción y trasiego de drogas (Bartra, 2016).

En este contexto de caída de las tasas de ganancia se presentó la crisis alimentaria, creada mediante la relación del capital financiero con el productivo, cuyo mecanismo consiste en el incremento ficticio de precios de los alimentos a partir de una caída coyuntural de la oferta alimentaria -por eventos climatológicos, por ejemplo- combinada con una caída de la rentabilidad industrial y el refugio de capitales financieros en el sector alimentario, vía financiarización de "commodities" (Rubio, 2008). Una característica adicional es que los precios alimentarios no se reducen, aunque mejoren las condiciones productivas reales y los precios de energéticos se estabilicen (Holt-Giménez & Raj, 2010). Este mecanismo se presentó en 2007-2008, con la crisis inmobiliaria estadounidense y se repitió en 2022-2023 con la guerra Rusia-Ucrania, con efectos demoledores para la población de menores ingresos de las periferias y, con mayor fuerza, para las poblaciones

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

originarias, configurando un impacto multiclasista y multiétnico del avance de la acumulación (Bartra, 2016, Rubio 2008).

El maíz, con más de 7 millones de hectáreas sembradas durante el periodo de crisis neoliberal, fue el cultivo que más aportó al valor de la producción agrícola del país, sin embargo, ahora con menos del 20 % del valor nacional. Debajo se sostuvo la caña de azúcar, pero a partir de 2017, el aguacate se colocó como el segundo cultivo del país con mayor aportación al valor agrícola nacional, con 7 %; y el siguiente cultivo preponderante fueron pastos y praderas, seguidos del tomate rojo, sorgo, chile verde y agave (SIAP, 2024).

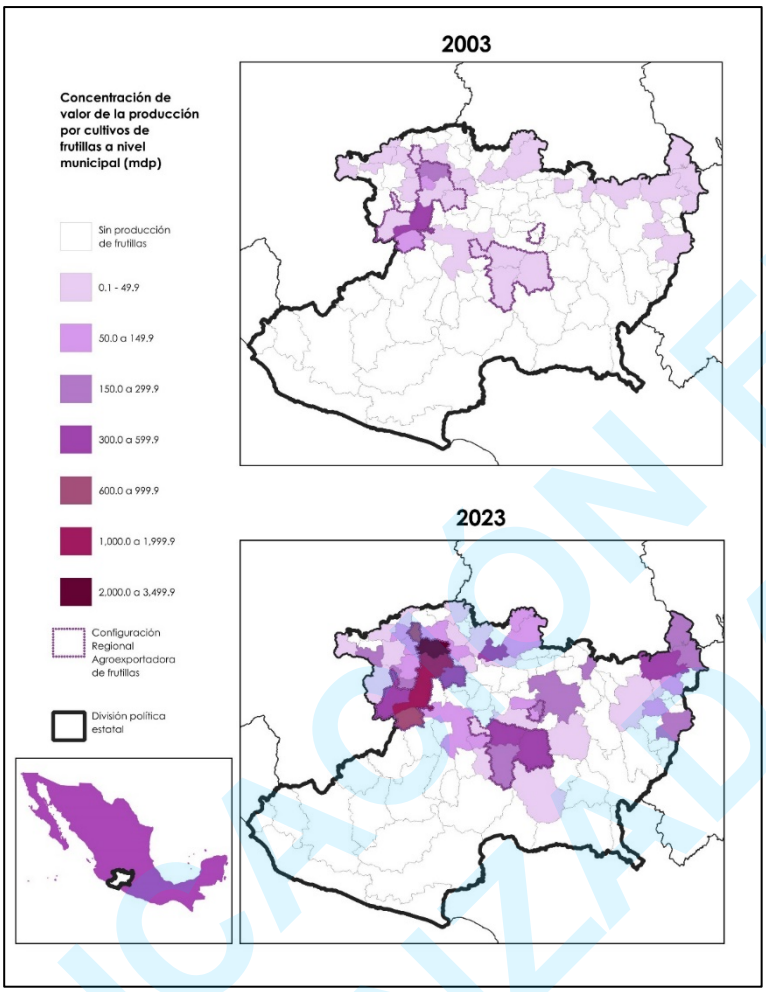
Con un sector alimentario cada vez más dependiente del exterior y frágil en términos productivos nacionales, la agricultura de exportación comandada por las trasnacionales se expandió con gran facilidad, especialmente en Michoacán.

En este periodo, 2003-2023, en promedio anual, el aguacate reunió el 40 % del valor de la producción de la estructura productiva agrícola michoacana y el maíz sumó apenas 11 %; ambos cultivos concentraron el 53.8 % de la superficie sembrada. A estos le siguieron las frutillas: zarzamora (8 % del valor estatal), fresa (7 %), frambuesa (1.3 %) y arándano (1.1 %), que concentraron el 17.5 % del valor de la producción estatal y 1.4 % de la superficie sembrada. El limón y el jitomate también destacan por su orientación al mercado exterior (SIAP, 2024).

Esta concentración del valor en cultivos también se constituyó por una concentración espacial, creando la configuración regional agroexportadora de frutillas. En 2003 se registró la superficie sembrada sólo de dos frutillas: la zarzamora y la fresa; y en siete municipios contiguos se concentró 69 % de la superficie sembrada estatal. Para 2023, la producción de frutillas incluyó arándano y frambuesa, y la configuración regional se expandió para integrar otros siete municipios y concentrar más del 80 % de la superficie estatal de frutilla. Como resultado, en 2023 solo los municipios de Zamora y los Reyes superaban un valor de la producción mayor a los 150 millones de pesos por año cada uno. Sin embargo, para 2023, Los Reyes y Jacona y Tangancícuaro, cada uno concentró un valor de la producción mayor a los mil millones de pesos anuales, en tanto que Zamora, por sí solo, superó los 2 mil millones de pesos anuales (Figura 1).

Figura 1. Concentración del valor de la producción de frutillas por municipio en Michoacán, 2003 y 2023

PUBLICACIÓN EN AVANZADA



Fuente: Elaborado con datos de SIAP. (2024). Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta 2023. Disponible en https://www.gob.mx/siap/documentos/siacon-ng-161430, consultado el 15 de julio de 2024.

El alto nivel de concentración del cultivo de frutillas en un grupo de municipios se debió al impulso de nuevas tecnologías y la orientación de la comercialización internacional de estos productos en fresco, rompiendo totalmente el vínculo que se tenía con la agroindustria tradicional de la posguerra y la agroindustria neoliberal de los 80 y los 90, ahora acotada a la sofisticación de empaques, cadenas de transportación en frío y consolidación del abasto de insumos extranjeros para la agricultura de exportación, que siguió a cargo de productores asalariados de la región bajo el mecanismo de agricultura por contrato, que agudizó la subordinación de la actividad agrícola a las necesidades de acumulación industrial y comercial (Hernández, 2015).

Además, se presentó un proceso de contención del valor de la renta. Como muestra, entre 2012 y 2019, el costo de la renta por hectárea para frutillas dentro de las zonas del Valle de Zamora y

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Ziracuaretiro-Tangancícuaro -en la región agroexportadora michoacana- osciló entren 27 mil y 36 mil pesos anuales, sin embargo, la utilidad por hectárea en 2019, para arándano fue de más de 577 mil pesos; en frambuesa, de más de 421 mil pesos; en fresa llegó a 384 mil pesos y en zarzamora rebasó los 66 mil pesos (FIRA, 2023).

La pauta de acumulación de capital agroexportador en la entidad y la forma de su configuración la marcó el aguacate, subordinando a la producción de frutillas. Cabe destacar que estos 14 municipios de la región agroexportadora cuentan con las siguientes características: aportaron 40 % del valor de la producción nacional de aguacate y 50 % del valor de la producción estatal; en zarzamora, aportaron 92 % del valor nacional y 97 % del valor estatal; en fresa, 46.5 % del valor nacional y 79 % valor estatal; en frambuesa, 21.7 % del valor nacional y 98 % del valor estatal; y en arándano, 31.7 y 71 %, respectivamente (SIAP, 2024). Esto muestra que los cultivos de aguacate y frutillas se concentraron en los mismos lugares, además de que compartieron el mismo modelo de mercado, junto con un proceso de acumulación de capital similar, que dio como resultado la construcción de un contexto social compartido.

En estos años, el capital agroexportador se desplegó en Michoacán y transformó el territorio sobre la base de una estrategia tecnológica de dominio impulsada por las trasnacionales, con efectos de subordinación de estructuras locales productivas, laborales y sociales, que refuncionalizó la participación de productores locales mediante agricultura por contrato, estratificación de productores y concentración de contingentes de fuerza de trabajo asalariada de unidades campesinas (Ayala & Ramírez, 2022).

Correspondiente al mecanismo de despojo referido al inicio de este apartado, en Latinoamérica se transitó de la lucha campesina por la autonomía económica hacia la lucha por el territorio, es decir, la lucha por el espacio donde las comunidades rurales cuentan con su patrimonio y desarrollan su vida cotidiana, amenazada por grandes corporaciones y gobiernos, que de fondo tiene como resultado la modificación de las relaciones de la propiedad social de la tierra. En consecuencia, la resistencia se conformó como una defensa territorializada encabezada por los campesinos e indígenas del subcontinente (Bartra, 2016).

La nueva resistencia tuvo una base formada por los intereses de conservación de la naturaleza, seguidos por la preservación de una propiedad agraria que sirve como medio de producción y aglutinante simbólico de la representación cultural del territorio, lo que permitió alianzas

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

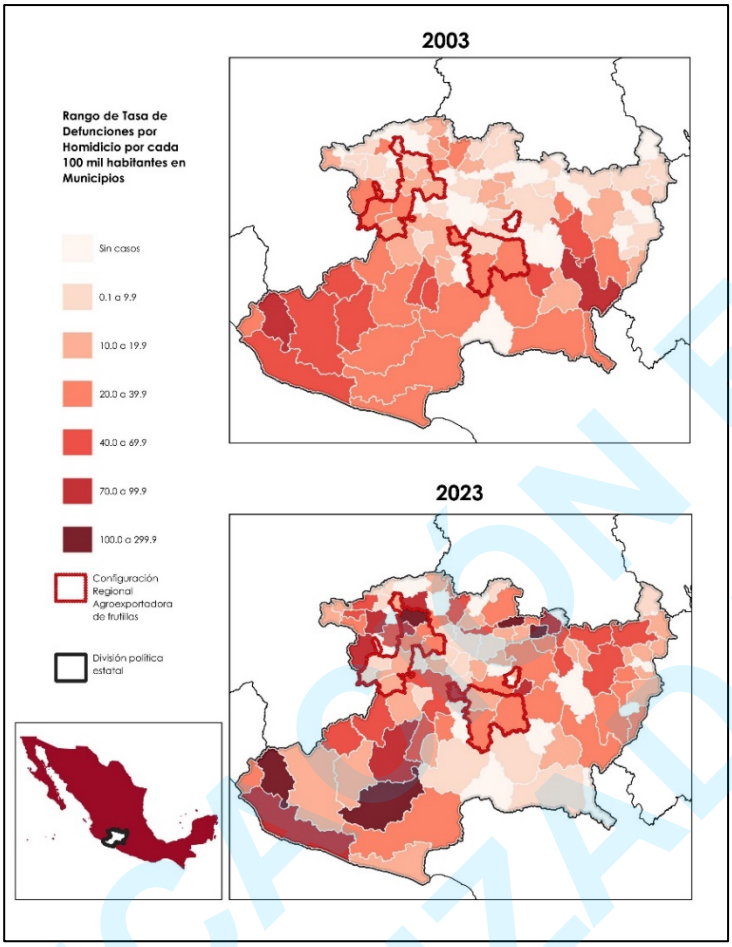
interclasistas. La confrontación entre capitales trasnacionales y agrupaciones territoriales resultó en varios triunfos frente a las corporaciones y gobiernos, pero desató una constante persecución de defensores y defensoras del territorio, reflejado en la ola de asesinatos y desapariciones de esos actores (Bartra, 2016). Esta situación se agudizó en los espacios como Michoacán donde también confluyó otro actor: el crimen organizado o los cárteles de la droga, que provocó una ola de asesinatos, extorsión y despojo de tierras entre 2005 y 2023 en zonas agroexportadoras de aguacate, frutillas y limón (Hernández, 2024).

Esta forma de lucha territorial estuvo presente en el territorio michoacano. Su expresión más clara fue la conformación de las "autodefensas", surgidas en espacios rurales de influencia del capital agroexportador de punta (limón y aguacate). Otras luchas de corte ambiental ligadas al enfrentamiento con bandas criminales y con la expansión del aguacate, se presentaron en la región denominada la Meseta Purhépecha, contigua a la región agroexportadora de frutillas, en el pueblo indígena de Cherán (Gasparello, 2018). Sin embargo, en la región frutillera, la resistencia fue prácticamente nula y en su mayoría acotada a la actividad minoritaria de la academia en el análisis y denuncia de los impactos nocivos del avance de las frutillas, especialmente la fresa, en la región del Valle de Zamora.

En la Figura 2 puede observarse la modificación de los patrones espaciales de incidencia de defunciones por homicidio en Michoacán entre 2003 y 2023, donde destaca el ascenso de las tasas durante el periodo, pero en particular, la alta concentración en zonas con importante actividad agroexportadora tanto dentro de las configuraciones espaciales productoras de frutillas y aguacate (entre el occidente y noroccidente) y de limón (al suroccidente).

Figura 2. Tasa de defunciones por homicidio por cada 100 mil habitantes a nivel municipal en Michoacán, 2003 y 2023

PUBLICACIÓN EN AVANZADA



Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI (2024). "Defunciones por homicidio", en Estadísticas de Defunciones Registradas. Disponible en https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est&c=28820&proy=mortgral_dh consultado el 10 de julio de 2024; INEGI (2024A). "Censos y Conteos de Población y Vivienda 2000 y 2005", en Censos y Conteos. Disponible en https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/cpvsh/, consultado el 17 de julio de 2024; y CONAPO (2024). "Reconstrucción y proyecciones de la población de los municipios de México". Disponible en https://www.gob.mx/conapo/articulos/reconstruccion-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-los-municipios-de-mexico, consultado el 1 de octubre de 2024.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Conclusiones

La expansión y consolidación de una configuración regional de frutillas en Michoacán se presentó en el marco de la fase de crisis y transición del modelo de agricultura neoliberal, que aún no concluye. Esta fase se caracteriza por un caos sistémico, aun sostenido sobre la base del modelo excluyente de precarización salarial, en el que avanza la acumulación por la vía del despojo encabezado por las grandes corporaciones trasnacionales, muchas veces con el respaldo de los gobiernos en turno; y un rasgo estructural es el aumento de la violencia, que va de la mano de la mayor presencia de bandas criminales controlando y usufructuando el territorio.

Este tipo de capital agroexportador dedicado a las frutillas, en su reestructuración para alinearse a las características de la agricultura neoliberal, sólo logró integrarse de manera subordinada a los capitales de agroexportación de punta concentrados en el cultivo de aguacate, que a su vez forman parte de una capa subordinada de los capitales agroalimentarios, los cuales concentran su fortaleza en el control de la producción y comercialización de granos a nivel global, mediante la batuta del capital financiero.

El avance del cultivo de frutillas durante 20 años se explica por las propias condiciones de devastación del campo mexicano y michoacano, cada vez con menor capacidad de reproducir las unidades productivas campesinas y de los productores asalariados, lo que a su vez fractura sus capacidades organizativas que, adicionalmente, se ven amenazadas por los altos niveles de violencia en la región, encabezados por bandas criminales.

En cuanto al objetivo de esta investigación, sobre la exposición del contexto histórico mediante las principales tendencia de acumulación de capital en el campo y los principales actores involucrados, destaca que la resistencia de los actores rurales ante la consolidación de la configuración regional de frutillas es prácticamente nula principalmente por dos razones: las propias características del nuevo movimiento campesino, orientado a la defensa territorial de carácter puntual y transclasista; la segunda razón es que la mayor resistencia está dirigida al cultivo identificado como el capital agroexportador de punta, cuya capacidad de expansión, control territorial y devastación de recursos es de mayor impacto: el aguacate.

Referencias

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Altvater, E. (2017 [1972]). “Algunos problemas del intervencionismo estatal” en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. (Pp.: 241-305). Argentina: Ediciones Herramienta.

Altvater, E., & Hoffmann, J. (2017). “El debate sobre la derivación del estado en Alemania Occidental: la relación entre economía y política como un problema de la teoría marxista del estado” en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. (Pp.: 47-80). Argentina: Ediciones Herramienta.

Ayala, E., & Ramírez, C. (2022). “Concentración del capital agroexportador trasnacional y reconfiguración regional en Michoacán, México”, *Revista Geografía Agrícola*, número 69, pp.: 9-36. DOI:10.5154/r.rga.2022.69.01

Banco Mundial (2025). “Homicidios intencionales (por cada 100 mil habitantes)”, en *Datos de Libre Acceso del Banco Mundial*, en https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?end=2020&start=2003&view=chart, consultado el 13 de mayo de 2025.

Bartra, A. (1977). “Seis años de lucha campesina”, *Investigación Económica*, Vol. 36. No. 141, (Pp.: 157-209). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bartra, A. (2016). “Tierra indómita: la defensa del patrimonio” en A. Bartra, C.” Porto-Gonçalves y M. Betancourt Santiago, *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio,* (Pp.: 11-130). México: Itaca-UAM Xochimilco.

Barón, L., & Hernández, J. C. (2020). “De la Reproducción Ampliada a la Acumulación por Desposesión: Introducción y Desarrollo del Capital Fresero en el Valle Zamora”, *Textual*, número 76, pp.: 75-102. DOI: 10.5154.r.textual.2020.76.04.

Blanke, B., Jürgens, U., & Kastendiek, H. (2017 [1973]). “Acerca de la reciente discusión marxista sobre el análisis de la forma y función del estado burgués. Reflexiones sobre la relación entre política y economía”, en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. (Pp.: 589-655). Argentina: Ediciones Herramienta.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Bonnet, A. (2016). "El concepto de Estado capitalista en el pensamiento de Poulantzas", *Revista Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*. Disponible en https://www.herramienta.com.ar/el-concepto-de-estado-capitalista-en-el-pensamiento-de-poulantzas

CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2024). "Reconstrucción y proyecciones de la población de los municipios de México". Disponible en https://www.gob.mx/conapo/articulos/reconstruccion-y-proyecciones-de-la-poblacion-de-los-municipios-de-mexico , consultado el 1 de octubre de 2024.

CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social]. (2024). "Pobreza por grupos poblacionales a escala municipal 2010, 2015, 2020", en *Medición de la Pobreza*, Disponible en https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza_grupos_poblacionales_municipal_2010_2020.aspx , consultado el 1 de agosto de 2024.

Contreras, L., & Ramírez, C. (2024). "Reestructuración de la agricultura de Estados Unidos en Michoacán, relocalización y limites socio-ecológicos", en Miriam Núñez y César Adrián Ramírez (Compiladores), *Transformaciones del espacio rural en México. Escenarios regionales y tendencias*. (Pp.: 245-273), México: Universidad Autónoma Chapingo.

FIRA [Fideicomisos Instituidos con Relación al Campo] (2023). "Agrocostos", disponible https://www.fira.gob.mx/Nd/Agrocostos.jsp

Gasparello, G. (2018). "Análisis del Conflicto y de la Violencia en Cherán, Michoacán", en *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, No. 155, pp.: 77-12. DOI: http://dx.doi.org/10.24901/rehs.v39i155.289

Gracida, E. (2004). "*El Desarrollismo"*, en *Historia Económica de México,* Tomo 5. Enrique Semo (coordinador). México: Océano-UNAM.

Hernández, J. C. (2015). *De la Reproducción Ampliada a la Acumulación por Desposesión: Introducción y Desarrollo del Capital Fresero en el Valle Zamorano.* Tesis del Programa de Maestría en Desarrollo Rural Regional. México: Universidad Autónoma Chapingo.

Hernández, J. C. (2024). *Región, Política y Acumulación: La Agroexportación de Frutillas Michoacanas en la Crisis Neoliberal 2003-2023.* Tesis del Programa de Doctorado en Desarrollo Rural Regional. México: Universidad Autónoma Chapingo.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

Hirsch, J. (2017). "Retrospectiva sobre el debate" en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado. (Pp.: 27-37). Argentina: Ediciones Herramienta.

Hirsch, J. (2017A [1978]). "El aparato de estado y la reproducción social: elementos para una teoría del estado burgués", en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado. (Pp.: 509-588). Argentina: Ediciones Herramienta.

Holloway, J., & Picciotto, S. (2017). "Hacia una teoría materialista del estado" en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado. (Pp.: 81-125). Argentina: Ediciones Herramienta.

Holt-Giménez, E., & Raj P. (2010). "Primera parte: La verdadera historia detrás de la crisis alimentaria mundial". En *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia,* (Pp.: 4-79). España, Editorial El Viejo Topo.

INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2024). "Defunciones por homicidio", en *Estadísticas de Defunciones Registradas*. Disponible en https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est&c=28820&proy=mortgral_dh, consultado el 10 de julio de 2024.

INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2024A). "Censos y Conteos de Población y Vivienda 2000 y 2005", en *Censos y Conteos*. Disponible en https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/cpvsh/, consultado el 17 de julio de 2024.

INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2010). *Compendio de Información Geográfica Municipal 2010. Michoacán de Ocampo.* Disponible en *https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825293048,* consultado el 15 de mayo de 2025.

Jiménez, E. (mayo 8, 2024). "Necropolítica o la 'administración de la guerra': así fue la estrategia de Calderón y García Luna contra el narco'", en Infobae. https://www.infobae.com/mexico/2024/05/08/necropolitica-o-la-administracion-de-la-guerra-asi-fue-la-estrategia-de-calderon-y-garcia-luna-contra-el-narco/

McMichael, P. (2009). "A Food Regime Genealogy". En *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 36, No. 1. (Pp.: 139-169). Reino Unido: Routledge. DOI: 10.1080/03066150902820354

PUBLICACIÓN EN AVANZADA

McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México. UAZ-MA Porrúa

Rubio, B. (1987). *Resistencia Campesina y Explotación Rural en México*. México: Ediciones Era.

Rubio, B. (1996). "Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", Huber Carton de Grammont, *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, (Pp.: 113-163). México: Plaza y Valdés Editores.

Rubio, B. (2006). "Voces de la desesperanza: La desestructuración alimentaria en México (1994-2004)" en *Gaceta Laboral*, Vol.12. No 1. Enero-abril de 2006, (Pp.:71-92). Venezuela: Universidad de Zulia.

Rubio, B. (2008). "El movimiento campesino mexicano frente a la crisis alimentaria (2007-2008)" en Beatriz Cavalloti et. Al. (coord.), *Reserva Estratégica de Alimentos: una alternativa para el desarrollo del campo mexicano y la soberanía alimentaria*, (Pp.: 17-33). México: Universidad Autónoma Chapingo.

Rubio, B. (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. 4a Ed. México: Plaza y Valdés.

SIAP. (2024). Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta 2023. Disponible en https://www.gob.mx/siap/documentos/siacon-ng-161430, consultado el 15 de julio de 2024.

Valenzuela, J. (2016). *¿De la Crisis Neoliberal al Nacionalismo Facistoide? México y Estados Unidos*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Alternativo.

Wirth, M. (2017). "Acerca de la crítica de la teoría del capitalista monopolista de estado" en Alberto Bonnet y Adrián Piva (compiladores), Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado. (Pp.: 401-439). Argentina: Ediciones Herramienta.

PUBLICACIÓN EN AVANZADA